



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 8

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.012.

Madrid.—Jueves 27 de Agosto de 1891.

NUMERO EXTRAORDINARIO.

Las corridas en Bilbao

Todo el interés de los aficionados al toreo se encontraba desde el anterior domingo en la invicta Villa, donde con toros de las primeras ganaderías habían de disputarse los aplausos los dos cordobeses que, según opinión general, forman á la cabeza del arte taurino.

Las disensiones más ó menos fundadas que han tenido, de poco tiempo á esta parte, el llamado *Califa* y el egregio *Príncipe*, han venido acrecentando el interés; y los apasionados de ambos, llevados de su parcialidad, hacen que sea esta lucha de verdadero amor propio, por más que los que tienen afición y la cultivan lejos de la amistad de los diestros, consideren que esta rivalidad está por completo fuera de lugar.

Todo lo más encopetado de nuestra sociedad, bien sea en linaje, fortuna ó elevada significación social, se encuentra disfrutando del agradable clima que se deja sentir en esta bella costa Cantábrica, y dicho se está que habiendo fiestas en la invicta Villa, ha sido la cita de gran parte de todas estas personas á quienes halaga la fortuna. En barreras y demás localidades preferentes se han visto distinguidos aficionados madrileños, así como elegantes damas, quienes, privándose de sus continuas comodidades,

acuden á presenciar las corridas en aras del entusiasmo nacional.

Después de este pequeño preámbulo, comencaremos á dar cuenta de las corridas.

POR CORREO

Primera tarde.—Día 23.

El primer bicho que rompió plaza se llamaba *Polvorillo*, negro de pelo, listón y bien puesto de agujas, y, como los demás que habían de lidiarse, de la ganadería de Muruve.

Siete veces se arrimó á los piqueros de tanda, á quienes hizo rodar en otras tantas ocasiones, dejando dos caballos muertos en la arena.

En el primer tercio se mostró el toro bravo y de mucha cabeza, dando ocasión á que los matadores hicieran buenos y lucidos quites, por lo que escucharon palmas de la concurrencia.

Juan Molina y Antolín fueron los encargados de banderillearle. El primero, después de salir una vez en falso, dejó medio par al cuarteo, repitiendo con otro medio par que ni fu ni fá. El segundo clavó un buen par, también al cuarteo.

Rafael, con uniforme azul y caireles de oro, después de cumplir con la presidencia se va hacia *Polvorillo*, que estaba en buenas condiciones. Las aprovechó Lagartijo, haciendo una faena bastante aceptable con la muleta, y echando á rodar á su enemigo de una estocada corta, pero en buen sitio, entrando bien á matar y como no lo tiene por costum-

bre, terminando con un descabello, precedido de algunos pases de muleta. El matador oyó palmas.

Arrastrados los estorbos, se dió suelta á *Barquerito*, que era negro, listón y bien puesto.

Solamente puede considerarse que fué voluntario en el primer tercio, pues en las nueve veces que se arrimó á la caballería, sólo dió un porrazo á Badila y mató el caballo de Pegote.

Variada la primera suerte, dejó dos pares, uno algo abierto y otro bueno, Guerra menor, y Mojino clavó en su turno un buen par cuarteando.

Terminada esta faena, Guerrita, con igual traje que Rafael, cumple con el Presidente, y toma á *Barquerito* con la derecha, algunos pases altos y dos cambiados, y se deja caer desde corto y por derecho con una estocada á volapié legítimo en las tablas, que resultó contraria por atracarse de toro. Da algunos trasteos, y agarrado á un cuerno del toro, le descabelló con la puntilla al primer golpe. (Palmas.)

Balconero, también negro, con bragas y no mal colocado de pitones, fué el tercero.

Antes de entenderselas con los piqueros, se entreuvieron los peones en dar capotazos á diestro y siniestro. Luego tomó de Agujetas, Beao y el reserva hasta ocho puyazos, proporcionando cuatro caídas y dejando cuatro caballos para el arrastre. El toro cumplió bien en este tercio.

Con dos medios pares de Manene y un par de castigo que colocó el Ostión, pasó el toro á manos de Lagartijo, no sin que aquél traspusiera una vez el callejón persiguiendo á Manene.

No estaba el toro en buenas condiciones; pero no eran tan malas tampoco para que el matador tomase

al toro sin fijar los piés y excesivamente despegado, que así fué su faena con la muleta, no enmendándose tampoco al arrancarse á matar, dejando una estocada caída, por echarse fuera del terreno. Fué bastante para que el animal se echase.

Negro, listón, bragado, lucero y apretado de armas fué el cuarto de la tarde, que atendía por *Gerrió*. Con poca bravura se acercó á los picadores en nueve ocasiones, dando cuatro porrazos á Badila y Fuentes, que pusieron pocos puyazos buenos. Entre el Primo y Antonio le pusieron dos pares y medio.

Guerrita encontró á *Gerrió* en malas condiciones, teniendo que aprovecharle con una estocada corta un poco ida y otra caída, tirándose con coraje.

Y ya estamos en presencia del quinto, que de nombre llevaba el de *Castillejo*, marcado en el lomo con el núm. 32, y de pelo negro, listón, y bien puesto.

Con escasa bravura arremetió contra Beao, Agujetas, Pegote y el reserva, á quienes propinó nueve caídas, asesinandoles tres pencos á cambio de once varas, siendo notables las de Pegote y haciendo sus compañeros grandes rajonazos.

Los matadores poco tuvieron que hacer en quites, pues *Castillejo* se salía sin necesidad de ellos.

En el segundo tercio clavaron Antolín y Juan tres buenos pares, siendo los dos del primero al cuarteo y el de Juan al sesgo.

Lagartijo, lleno de precauciones y ayudado eficazmente por Juanillo, dió varios telonazos y lo entregó al arrastre de una corta, entrando desde lejos, y otra en buen sitio, cuarteando y con el paso consabido.

El sexto y último atendía por *Jilguero*, ostentaba el núm. 23, usaba uniforme negro zaino y tenía bizco el pitón derecho.

Pegote, Fuentes y Badila le hicieron trece ojaes, cayendo tres veces y perdiendo un jaco.

Guerra hizo en este tercio buenos quites y de gran adorno. Rafael también hizo algunas monadas.

Antonio Guerra y Primo le adornaron con cuatro buenos pares.

Guerrita, de cerca y parando, hizo una faena superior de completos pases, dando fin del toro de un soberbio volapié en corto y por derecho, mojándose los dedos. (Ovación y concesión de oreja.)

APRECIACIÓN.

El ganado del Sr. Muruve, sin ser sobresaliente, no ha dejado, en general, el pabellón mal puesto; los toros lidiados en primero y segundo lugar fueron bastante codiciosos, demostrando coraje en diferentes ocasiones. El quinto fué el peor, y el cuarto acabó manso.

Lagartijo únicamente en el primero se mostró á la altura de su nombre y del lugar que ocupa en la tauromaquia. Pasó bien y en corto, arrancándose á matar desde cerca y sin tranquilos ni chapucerías. En los otros dos bailó bastante y estuvo desconfiado y despegado con la muleta, y al matar, tirándose siempre desde largo y echándose fuera del terreno de la verdad.

Guerrita pasó bien á su primero y entró á matar en regla sobre corto y en las tablas, que es donde la muerte es más difícil. En el segundo no estuvo tan afortunado como de costumbre; pero hay que tener en cuenta que el toro estaba huido y por completo manso. En su tercero hizo una faena magistral, tanto con la muleta como con el estoque, mereciendo una ruidosa ovación, justa y merecida.

En brega y quites tan diligente como de costumbre.

Primito, Antolín y Ostión fueron los que colocaron mejores pares.

Con el capote, Juan y Antonio.

De los picadores, Pegote, que fué continuamente aplaudido.

La entrada, un lleno completo.

La tarde, desapacible.

La presidencia y los servicios, bien.

Segunda tarde.—Día 24.

LOS VERAGUAS.

Bajo la presidencia del Alcalde-Presidente D. Gregorio Revilla, y á las cuatro en punto, dió comienzo la segunda corrida, con un tiempo apacible y mejor entrada aún que la del día anterior.

Saludadas las cuadrillas por los aplausos del concurso, y una vez en su puesto picadores y peones, se dió suelta al primero de los del Duque, que atendía por *Polvorillo*, y era negro, bragado y bien puesto. Aunque con bastante poder, fué tardo, acercándose en ocho ocasiones á los de tanda, que eran Paco Fuentes y Beao, propinándole el primero seis caricias, á cambio de dos caídas y la pérdida de un jaco,

y el segundo dos, cayendo una vez y quedándose sin peana. Los espadas hicieron lucidísimos quites, siendo digno de especial mención uno de Guerrita por *las afueras*.

Ostión entró primero y colocó un par caído, repitiendo en su turno con otro bueno, ambos al cuarteo. Manene dejó otro bueno, después de pasarse una vez sin clavar. (Los chicos fueron aplaudidos.)

Lagartijo, de verde y oro y cabos rojos, se aproximó á su enemigo, que se encontraba noblón y sin facultades, y con las precauciones de rúbrica lo toreó de muleta 35 veces, mandándole al desolladero de una corta, atravesada, por entrar cuarteando, y de una delantera y caída desde lejos.

Rubillo fué el nombre del que ocupó el segundo lugar. Era abierto de armas y de pelo colorado y lucero. De Beao, Fuentes y Pegote tomó diez lanzazos, recibiendo los dos primeros dos tumbos por barba. El pencho de Beao pasó á mejor vida.

Primito clavó dos buenos pares, y Antonio medio.

Verde botella y oro era el uniforme de Guerrita, quien después de 18 pases de varias clases, dados superiormente, se dejó caer con un gran pinchazo, y después con una estocada á volapié neto, dando tablas y sobre corto, que hizo morder la arena á *Rubillo*.

El tercero llevaba el nombre de *Banderillo*, ostentaba sábana colorada, sus armas estaban bien puestas y su tipo era pequeño. Con bastante poder se acercó dos veces á Fuentes, propinándole una caída, y tres á Beao, cayendo en todas, siendo la última de las caídas de gran exposición, por lo cual Juan, que se hallaba inmediato al sitio del peligro, dió un oportuno coleo, que le valió una merecida ovación.

Ambos espadas hicieron notabilísimos quites, adornados con su correspondiente monadita.

Antolín cuarteó un buen par. Juan, después de dos salidas falsas, metió una vez los brazos sin clavar, y por fin dejó un par de sobaquillo en buen sitio, repitiendo el primero tirando un palo.

Lagartijo dió fin de su adversario de una estocada en las tablas que resultó contraria, después de once pases.

Como el buró no cayó, tuvo necesidad de rematarle con la puntilla, habiendo intentado sacar el estoque.

Las músicas baten sus alegres marchas, y entre tanto los mangueros dejan el polvo sentado.

Seguidamente se dió suelta á *Cuervo*, que era negro, bragado y bien puesto.

Pegote se acerca tres veces, llevándose dos vuelcos y dejando sobre el tapete el jaco.

Badila puso cinco varas, desprendiéndose tres veces.

Berrinche, sustituto de Almendro, dejó dos pares á la media vuelta después de dos salidas, y su compañero Primito, dejó también un par en la propia forma.

Guerra encontró á *Cuervo* en defensa, y en cinco minutos puso fin de su vida, valiéndose para ello de una estocada corta en buen sitio y un descabello al primer intento.

El quinto era barroso, caído y algo vuelto de armas, y su nombre *Pereto*.

Con gran voluntad y bravura aguantó diez varas de Pegote, Badila y Beao, á los que dejó caer siete veces matándoles un rocínante.

Los espadas hicieron verdadero derroche de su habilidad y maestría en quites, tocando el testuz, arrojándose, etc.

Como parecía desprenderse de su deseo de agradar, á las primeras indicaciones del público, Rafael y Guerrita cogieron banderillas.

Salíó por delante, á pesar de las pragmáticas taurinas, el más antiguo, y colocó un par desigual de las cortas.

Guerrita pone en las péndolas otro par del mismo tamaño.

Repite Lagartijo con uno bueno de las ordinarias. A su vez Guerra clava otro gran par de las de costumbre. Rafael otro superior, y Guerrita cierra el tercio con otro notabilísimo.

El público, poseído del mayor de los entusiasmos, hizo una ovación delirante á ambos diestros.

La plaza parecía materialmente regada de tabacos y prendas de vestir.

Rafael empuña los trastos y se encuentra frente á frente con uno de esos toros que siempre ha apetecido el califa cordobés; noble, aplomado y acudiendo. Le toreó de cerca y con lucimiento, y le hace dar el último suspiro después de un buen pinchazo y una corta en buen sitio. El público aplaudió mucho, y el presidente le concedió la oreja de tan noble animal.

Veletó, que era castaño, ojinegro, bragado y bizco del izquierdo, fué el último de los Veraguas.

A la salida le tomó de capa Guerrita cinco veces, parando y desde cerca.

Entre Pegote y Badila le pusieron ocho varas por seis caídas y la defunción de dos proyectos de jacos.

Guerrita fué aplaudidísimo al hacer un notable quite á Badila, que cayó al descubierto.

Tres pares pusieron Antonio y Berrinches, y Guerrita dió fin de la segunda corrida, dándole á *Veletó* tres pinchazos bien señalados, una estocada hasta la mano y un certero descabello.

EN RESUMEN.

Los toros, por regla general, han sido buenos, aunque han adolecido, como es muy frecuente en los de esta ganadería, de la falta de facultades después del primer tercio. El quinto ha sido, sin duda alguna, el mejor, y el de más escasa presencia, el tercero.

Lagartijo estuvo con precauciones infundadas al pasar al primero, lo cual hizo muy despegado, entrando á matar las dos veces desde mayor distancia de la que le permitía las condiciones del toro. En su segundo, aunque no paró todo cuanto hubiera sido de desear, se acercó más, por lo cual le resultó la faena más lucida. Se arrancó con el paso atrás, pero entró más de cerca. En el quinto rayó á buena altura, tanto con la muleta como con el estoque; pero no se dejó caer lo suficiente al herir, y de ahí el que no llegara con la mano al morrillo en un toro de tan excelentes condiciones.

Guerrita toreó á sus dos toros primeros muy desde cerca, dando pases de gran castigo, mejorando con ellos los defectos de sus adversarios; entró á herir corto y derecho, practicando el clásico volapié. En su tercero, último de la corrida, estuvo algo desconfiado, por más que en las cuatro veces que entró á matar clavó el estoque en buen sitio.

En quites, ambos admirables, haciendo Guerrita el mayor número de ellos.

En banderillas, un verdadero *disloque*: tanto la elegancia de Rafael, como la sin igual manera de preparar Guerrita, fueron premiadas, como decimos anteriormente, por una de las más justas y delirantes ovaciones.

Pegote y Badila se distinguieron entre los picadores.

De los banderilleros, con los palos, Antolín, Primito y Ostión, y con el capote Juanillo y Antonio.

La entrada y la tarde, buenas.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, bien.

POB TELEGRAFO.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN BILBAO.)

Tercera tarde.—Día 25.

Ganado, del Excmo. Sr. D. Antonio Miura. Cuadrillas, las de los días anteriores.

Presidencia, de D. Carlos Plaza.

Colocados en sus respectivos puestos peones y ginetes, con un calor excesivo y una buena entrada, se dió principio á la fiesta á las cuatro de la tarde.

El primero de los toros que habían de lidiarse, se llamaba *Cigarrero*, de pelo negro y apretado de herramientas.

Bravo, duro y certero, hizo la pelea del primer tercio, tomando doce varas de los picadores Beao, Calesero, Moreno y Soria, á quienes les hizo besar el suelo en tres ocasiones, matándoles cuatro pencos.

Variada la suerte, salen á banderillar Juan y Antolín, los que pusieron tres pares, algo mejores los de aquel que los de éste.

Y tocan á matar. Vestido de encarnado y oro, y armado de las armas torcidas, va Lagartijo hacia la presidencia, cumple con ella, y después de pasar al toro nueve veces con la derecha y ocho altos, dados con desconfianza, atiza dos pinchazos y una estocada entrando y saliendo mal. Como no bastase, descabella al primer golpe.

Madrón le apodaban al segundo; colorao, de buena lámina, fino, ojo de perdiz y bien puesto de pitones.

Aguaña con bravura doce puyazos de Fuentes, Beao, Moreno y Pegote, quien colocó muy buenas varas, los derriba tres veces y deja tres caballos difuntos.

Primito y Berrinches le pusieron tres pares.

Guerrita, de uniforme encarnado y oro, pasa á entenderse con su adversario. Parando y con arte da dos pases altos, tres cambiados y uno redondo, todos buenos, y desde cerca deja un pinchazo en lo alto y una estocada superior, entrando magistralmente, que hizo polvo al toro.

Limpio el ruedo, pisó la arena *Garbancero*, castaño asardado y caído de cuernos.

EL TOREO.

Con voluntad toma nueve varas, deja de infantería cinco veces á los de aupa, y hace dos bajas en las caballerizas.

Con cuatro pares de rehiletes que le clavan entre Manene y Ostión, pasa á manos del Califa cordobés.

Este, después de una faena pesada y laboriosa, le manda al desolladero de una estocada contraria, entrando á matar á su manera y arrancando largo.

Tardo y blando fué el cuarto de la tarde.

Se dejó agujerear la piel siete veces, á cambio de una caída y sin dejar víctimas que atestiguasen su bravura y empuje.

En uno de los quites, Guerra tocó la fisonomía de la res.

Entra Antonio por delante, dejando en su turno par y medio después de una salida, y Berrinches cumple con dos medios.

Desde cerca pasó Guerrita á su adversario con uno natural, cinco altos y uno cambiando, y entrando á ley deja una estocada caída, que fué bastante para que finiquitase el bicho.

Corsario, negro, lucero y cornicorto, ocupó el lugar de los buenos toros, según el adagio taurino.

Cumplió bien en varas, y de su buena cabeza pueden dar fe los picadores, que sufrieron seis batacazos y perdieron dos clavileños en las nueve conferencias que tuvieron con *Corsario*.

Llenaron el segundo tercio Antolín y Juan, pudiendo considerarse como muy medianos los dos pares de éste y bueno el de aquél.

Para terminar con el toro empleó Lagartijo dieciocho pases de muleta, y se dejó caer con una estocada corta y delantera, por cuartearse.

El último de los lidiados atendía por *Culebro*, era cárdeno y abierto de armas.

Pegote, que picó á maravilla en las siete veces que se le acercó el toro, se quedó de á pie. Fuentes también perdió la cabalgadura en los dos puyazos que colocó. Beao puso una vara, cae y abandona el penco.

Primito y Antonio dejan tres pares al cuarteo después de hacer una salida falsa, y cierra la sesión Guerrita, que tumba á su enemigo de una estocada buena hasta la mano, previa una corta faena.

RESUMEN.

El ganado de Miura ha resultado de buena presencia y cumpliendo á satisfacción en todos los tercios. Los dos mejores fueron los dos primeros. Los más flojos, el tercero y cuarto.

Entre los piqueros ha sobresalido, como las anteriores tardes, Pegote, que ha puesto buenas varas de gran castigo.

De los banderilleros, Antolín; y con el capote, los consabidos Juan y Antonio.

Lagartijo puede decirse que no ha hecho ninguna faena superior con ningún toro, pues pasó despegado y sin confianza á su primero. Hizo una faena pesadísima al segundo, y con el estoque se ha arrancado generalmente de largo y cuarteando, siendo la mejor estocada la que dió á su segundo.

Guerrita pasó muy superiormente á su primero, al que mató de una superior estocada, entrando en la suerte como prescriben los cánones taurinos. También hizo una buena faena á su segundo, no siendo obstáculo el que el estoque le resultase caído, para que pueda aplaudirse su manera de entrar, y en el último no dió más que los pases necesarios para igualar al toro, arrancando corto y llegando con la mano al pelo.

La presidencia y los servicios, buenos.

Cuarta tarde.—Día 26.

Con un lleno completo y tarde espléndida se han lidiado los seis toros de Ibarra, correspondientes á la cuarta y última corrida.

Preside D. Alberto Rochel, y á la hora en punto se da suelta al primero, cuyo nombre es el de *Javato*, señalado con el núm. 13, negro de pelo y cornialto.

De salida atropella á Juan Molina corneándole, resultando con una herida incisa en el tercio interior y posterior del muslo izquierdo, de diez centímetros de longitud, por dos de profundidad.

(Al quite la Providencia.)

De Beao tomó cuatro varas por dos caídas y un caballo para el arrastre.

Con Pegote se avista en tres ocasiones, mide el suelo en todas ellas, perdiendo también el jaco.

De Moreno aguantó dos, cayendo en ambas. sin sufrir deterioro el rocinante.

También se avista con el reserva en una ocasión. Manene, entrando por delante, deja un par bueno, repitiendo á su vez con otro trasero.

Ostión prendió uno de castigo.

Lagartijo, que viste azul y oro, después de cumpli-

mentar al presidente, despacha á *Yabato* con uno natural, uno derecha, seis altos y tres cambiados, todos sin parar, dejando una estocada delantera, atravesada en sentido contrario. Luego descabelló.

El toro, noble.

Llamábase el segundo *Pirujo*, negro, zaino, apretado y señalado con el 42.

Fué para los de á caballo voluntario, recibiendo de Pegote, Beao, Moreno y Perete ocho puyazos, derribándolos en cinco ocasiones y dejando un solo caballo en la arena, siendo retirado Perete á la enfermería con una herida en la región metacarpia del pie izquierdo de ocho centímetros de longitud.

Entre Almendro y Berrinches colocan dos pares y medio.

Guerrita, cumplidos los requisitos de rúbrica y con uniforme verde y oro, se acerca al de Ibarra, al que encontró cobarde y en defensa en los tableros. Después de trece pases movidos, se deja caer con una buena estocada en las tablas, entrando en la suerte sobre corto.

Palmas.

Enanito era el nombre del tercero, de pelo negro, bragado y con el núm. 32. Con voluntad y bravura se acercó á Moreno, Fuentes, Pegote y Beao nueve veces, derribándolos con ímpetu en siete de ellas, y dejando sobre el tapete siete cadáveres.

Antolín clava dos buenos pares, escuchando palmas, y su compañero Ostión uno trasero.

Rafael empuña de nuevo los trastos, y de cerca, aunque con movimiento, da un pase natural, cinco con la derecha, tres altos y dos cambiados, para meterse desde cerca con una delantera, cuarteando al engendrar el viaje.

Aguador de nombre, negro zaino de pelo y señalado con el núm. 7 fué el cuarto.

Beao le tiente cuatro veces sin sufrir caída.

Pegote le da otras cuatro caricias, cayendo una vez, y Moreno dos con su correspondiente caída.

El ruedo desierto de cadáveres.

Antonio entra por delante con uno bueno, repitiendo con medio.

Primito sólo clava un palo.

El toro, que fué blando en varas, pasó á manos de Guerrita completamente choco y quedado.

Con doce pases, un pinchazo sin soltar y una estocada una *mijita* delantera, dió fin de su enemigo escuchando palmas.

El quinto era *Pescador* (aunque de nombre.)

También era negro zaino y apretado de armas, marcado con el núm. 25.

Lagartijo le saluda con tres verónicas movidas.

El toro, que fué muy voluntario y de poder, se dejó pegar por Moreno, Beao y Pegote quince veces, á cambio de siete tumbos y dos sardinas muertas.

En una caída expuesta de Pegote, Guerrita coleó al toro con oportunidad y arrojo, siendo extraordinariamente aplaudido.

El concurso pide que banderilleen los matadores.

Guerra coge los palos, pero Lagartijo no acepta el parear, y en vista de esta actitud del califa, deja los palos Guerrita.

Ostión y Manene dejan tres pares después de una salida falsa.

Lagartijo se encuentra con un toro noble, y aprovechando las buenas condiciones de la res, la torea con lucimiento, rematándola con una estocada buena, entrando bien, pero saliendo mal.

Ovación y concesión de oreja.

El sexto de los lidiados llevaba en su cédula el nombre de *Peregrino*, estaba señalado con el núm. 18, y era también negro y apretado de cuerna.

A su salida le torea Guerrita con dos verónicas y una de frente por detrás superiores.

Entre Pegote, Fuentes y Beao le ponen diez puyazos, propinándole cuatro caídas y la muerte de dos penos. El toro cumplió en este tercio.

Los matadores estuvieron muy bien en los quites, sobresaliendo Guerra, que se arrojó y tentó el testuz de la fiera.

Con tres pares de Almendro y Berrinches, pasó á manos de Guerrita, el cual, después de un notable trasteo, de cerca y parando, en el que hubo pases redondos, de *molinete*, pecho, cambiados y naturales, se arranca á matar, dejando una gran estocada, entrando muy en el terreno de la verdad. (Gran ovación y la oreja.)

A petición del público, y según es costumbre en esta plaza, en la última corrida, se dió suelta á un toro de gracia, que procedía de la vacada de Miura, que se llamaba *León*, colorado, ojinegro y largo de pitones.

A la salida gana las tablas.

Fué castigado por Pegote y Fuentes en siete ocasiones, sufriendo dos caídas con pérdida de dos caballos.

Antolín y Pepín le adornaron con tres pares, y Ostión empuñó los trastos, y después de un trasteo movido, y ayudado por Rafael, dió fin del toro de una estocada caída.

También le fué concedida la oreja.

RESUMEN.

Los toros de Ibarra han cumplido todos bien, especialmente el quinto que hizo una buena quimera, demostrando poder y bravura, siendo los peores el segundo y cuarto.

El Miura, bastante bueno.

Lagartijo pasó con mucho movimiento á su primero y lo hirió atravesado por hacer uso del tranquillo estando el toro aplomado.

A su segundo, que también le pasó movido, lo hirió mejor que al primero, y aunque se arrancó desde cerca, se escupió al llegar á la cara.

Al quinto, que encontró muy noble, le dió mejor muerte que á los otros dos, pasándolo con lucimiento y dándole una buena estocada.

Guerrita, á pesar de tocarle los dos huesos de la tarde, fué su trabajo muy lucido, especialmente en la notable faena del sexto, que fué coronada por uno de esos soberbios volapiés que tantos aplausos han proporcionado á este joven matador. Su trabajo en el cuarto fué de verdadero mérito, dadas las malas condiciones en que le encontró, procurando por todos los medios posibles modificárselas, para darle una buena estocada.

En su primero, que también se defendía, hizo un concienzudo trabajo.

En estas corridas ha quedado demostrado lo que vale el que se *va* y lo que puede el que se *queda*.

En la brega, ambos bien; pero llevando siempre Guerrita el peso del trabajo.

De los banderilleros, Antolín y Manene.

Con el capote, Antonio.

La presidencia, acertada.

El Corresponsal.

TOROS EN SAN SEBASTIAN

Corrida verificada el día 16 de Agosto de 1891.

Buena, pero buena, buena fué la corrida de ayer.

Duró tres horas cabales, hubo muchas emociones y broncas fenomenales, y horrosos revolcones y pitas monumentales.

A las cuatro en punto hizo la señal el presidente, Sr. Acha, y desfilaron las cuadrillas con arreglo á la legislación vigente.

Y al redoble del timbal salta á la arena el primero, que era un hermoso animal y se llamaba *Romero*.

Era retinto obscuro, cornialto, un poco astillado del izquierdo y corredor.

Sin mucha codicia, y procurando huir el bulto, tomó seis varas, propinando dos tumbos sin detrimento de las flautas montadas,

Y así le dijo á un piquero:

—Me voy tras los de la tela porque me llamo *Romero*, y no me la das, Silvela.

Agujetas se retiró sin mojar una sola vez.

Antolín y Manene le cuelgan dos pares y medio, y pasa el bicho á manos de Lagartijo, que viste de oro y morado.

Al segundo pase sufrió un desarme; volvió á pasarle con la izquierda diez veces, y perdió de nuevo la muleta.

Otros siete pases precedieron á un pinchazo bien señalado.

Con afición á los desarmes, heredada de sus papás, según un mono sabio, su pariente, recogió dos capotes y estuvo jugando con ellos en medio del redondel.

¡Y venga tela!

Rafael, que es *Romero*; sé tu Silvela.

Media un poco atravesada le bastó al cornúpeto para acostarse,

muy tranquila la conciencia por no haber asesinado ninguna reminiscencia de caballo bien criado.

Segundo.

Se llamaba *Gamito*, y salió á la chiticallando, haciéndose el tonto. Era de libras, colorado, de cuerna, y perdió el ojo izquierdo en cuanto vió al puntillero, porque adivinó las bestialidades que éste (el puntillero) iba á hacer, á partir de aquel momento.

No tomó más que cinco varas, de ellas dos superiores de Agujetas, y tumbó al Calsero y al Largo para que diesen fe de su poder.

Tampoco sembró espinacas en el redondel.

Entre Ojitos y el Pito le cuelgan dos pares y medio á la media vuelta y aprovechando el revuelo de los capotes, y pasa á entenderse con Pastor, que viste azul plomo y oro.

Once pases con la izquierda le sirvieron á Pastor para largar un pinchazo pescuecero, superior.

Y después de nuevos pases le envainó medio estoque, ladeándole, y á continuación le largó otra media estocada. (Y aquí se produce el primer alboroto de la tarde).

El puntillero, queriendo hacer pasar al público por el de Navalcandil ó Navalcachofa, y figurándose que le íbamos á pasar la gracia, ahonda desde la barrera el estoque, haciendo que se eche el toro. Es así, Angel Pastor, como buscas ayuda para acabar con los toros?

Lo que el puntillero hizo fué una ignominia que debe avergonzar á toda una cuadrilla.

El presidente le llamó al palco y le impuso una multa, pero fué poco.

Lagartijo, como director de la plaza, y Angel por pudor, por respeto al público y por su buen nombre, debieron prohibir á aquel mal torero y mal puntillero volver al redondel.

El público protestó indignado, pero el héroe se reservaba para hacer mayores proezas. ¿Para cuándo son las cárceles?

Tercero.

Sale á la arena el tercero, por mal nombre *Cigarrero*.

Era un toro colorado, con bragas y bien armado.

Para huir de los réveses hace alarde de sus pieses.

Y se los para Molina largándole percalina.

Quiere causar sinsabores y busca á los picadores.

A Beao y á Juan de los Gallos les bifurca los caballos.

Y deja sobre la arena á las dos almas en pena.

Fiero se crece al castigo que le impone el enemigo.

Sigue haciendo de las suyas, y basta ya de aleluyas,

porque hay que decir que *Cigarrero* fué todo un bravo toro, de mucho coraje y gran poder, que en las cinco primeras varas desmontó á los piqueros, propinándoles costaladas horribles y dejando á la industria baulera dos momias caballares. La plaza quedó sin caballos: los picadores se hacían los rezagados,

no por miedo, ¡vive el cielo! sino por mor del canguelo.

Vuelve á haber caballerías, y *Cigarrero*, voluntarioso y bravo, les acosa, revolcando uno á uno á los picadores, y dejando dos cartapacios más de cuerpo presente, y mandando otros dos más á la enfermería, donde murieron sin tiempo para testar.

Quedaron cuatro jacos sobre la arena y dos en el arrastre.

El Ostión y Juan Molina le parean, y pasamos al segundo acontecimiento de la tarde.

El toro llega á la suerte suprema receloso y algo huido, pero entero y pronto á hacer más barbaridades que el puntillero de marras, ¡que ya es hacer!

Lagartijo le mira con mucho respeto, y cuando todo el mundo esperaba que desdoblase el telón para pasarle, alza el acero, y, tomando carrera, se tira á paso de banderillas.

Grita monumental. La verdad es que el toro no merecía del califa aquel atentado.

Pero las protestas del público no le inmutan; sólo ve al bicho cada vez con más *inteligencia*, y vuelve á consumar el mismo delito, esta vez con menos suerte, pues salió acosado y tropicado, y no sabemos por qué, por un capricho del toro, no vimos á Rafael destrozado.

Quedóse sentado en cuclillas junto á la barrera, entregado ya, esperando el golpe, y *Cigarrero* tuvo á bien dejarle como estaba.

Salta el toro por el 6, y allí en el foso, en la misma puerta de arrastre, el Ostión, el famoso Ostión, el valiente Ostión, el predilecto y discípulo de Frascuelo, empuña un estoque, y traidoramente, como no lo hiciera el más maleta de los maletas, la emprende á pinchazos y sablazos con el noble *Cigarrero*.

Ignoramos lo que hiciera la presidencia, pero el Ostión debió ir á la cárcel cuando menos.

Si á Lagartijo se le propinó una silba por tratar mal al toro, al Ostión debió tratársele peor, porque Rafael, al cabo, lo que hizo fué en la plaza; pero Antonio Pérez—que en ningún caso debió empuñar el estoque para nada, ni para mirarle siquiera, —hirió al toro encajonado, á traición... ¡qué vergüenza!

¿Todo eso has aprendido de tu maestro?

¿Lo sabes por andar con el Frascuelo?

¡Vaya una hazaña, dar á un toro en el foso de puñaladas!

El *Cigarrero* tuvo una muerte ignominiosa á la puerta del toril.

Cuarto.

Se llamaba *Corredor*, era retinto obscuro, buenos alfileres y de libras.

Acosó con gana á las plazas montadas, tumbando al Calsero y matándole el fósil que montaba. Recibió cinco varas más con mucho coraje, y al pasar á palos había dejado en el ruedo dos aleluyas pudibundas.

Colgáronle dos palos y medio, y Pastor, que le trasteó bien y con lucimiento, le degolló con un metisaca (golletazo disimulado).

Quinto.

Llamóse *Rancho*. Era castaño claro, carinegro, de hermosa estampa, bien criado, con buena cuerna y muchos pies.

Tomó con mucha codicia nada menos que once varas (por supuesto, hasta el instante de alborotarse la plaza, que después tomó otras tres, como quien no dice nada), y dejó sobre la arena cadáveres cinco flautas.

¡Hermoso toro fué *Rancho*! Creciase al castigo, y remataba en las tablas con furia sin igual.

Tocaron los clarines á banderillas, y el público en masa protestó contra la orden. Llorens puso un par; pero cayeron sobre la arena infinidad de botellas y otros objetos *respectables*, y las cuadrillas se retiraron prudentemente.

¿Qué pedía el público? Más varas.

¿Por qué? Porque deseaba ver más de cinco caballos en el suelo.

Digámoslo con franqueza. El toro hubiera tomado veinte varas que le hubieran puesto. Pero el toro estaba picado; ¿ó no son nada once varas?

Pero, ya se sabe, la nostalgia del escándalo se siente á estas alturas, y la menor cosa da lugar á la explosión.

El escándalo fué monumental.

Durante diez minutos la lidia estuvo suspendida, la gente gritaba, el toro con las banderillas puestas esperaba, y no era fácil presumir cómo se resolvería el conflicto.

Lo extraño, lo extraordinariamente raro, fué que el público, que permaneció impasible cuando el Ostión asesinaba inicua mente al tercer toro entre barreras, y no pidió al presidente que le mandase á la cárcel ó le echase de la plaza, pidiera más hierro para un toro que había recibido *once* varas y que estaba ya banderilleado.

¿Cómo se explica que el público *inteligente*, que quiere que se repita una suerte ya consumada, pase antes en silencio la hazaña del Ostión?

El caso fué que volvieron á salir los piqueros, caso nunca visto ni registrado en los anales taurinos.

El tumulto cesó; el animal tomó tres varas más con mucho poder, y volvió á entrar en suerte de palos, recibiendo *tres* pares, que, con el primitivo que llevaba colgando, hicieron cuatro.

Lagartijo pasó de muleta catorce veces á *Rancho*, haciendo una brega lucida, y se tiró á vola-

pié, largando al bicho una buena estocada algo ladeada, de la que se acostó para siempre.

¿Se figurarán ustedes

que acabaron ya las juergas?

No, señores; nada de eso:

precisamente ahora empiezan.

Sexto.

Salió el sexto, *Comerciante*,

colorado, carinegro,

corredor, de muchos pieses,

hermoso como un lucero;

ojo de perdiz, bragado,

de libras y corniprieto.

Al salir tributó el público

aplausos al ganadero,

que la verdad es que ha traído

toros buenos, pero buenos.

Con mucha bravura acometió á los de aupa, tomando una vara, á cambio de un resto caballar, apuntándose el quince.

Angel lancea á *Comerciante*, ganándose muchas palmas.

El bravo animal vuelve contra los piqueros con muchos bríos, tomando cinco varas más y mandando dos arpas viejas á la guardarropía.

La plaza, sin caballos. ¡Bronca monumental!

El Largo, que es el primero que sale, moja y cae de latiguillo. Angel y Rafael á los quites.

Comerciante embiste por detrás al Beao, cuyo caballo, al sentir el golpe en salva sea la parte, tira al jinete y sale disparado como un cohete,

cosa muy natural;

¿qué harían ustedes en un caso igual?

Con cinco varas más y otras dos semifusas asesinadas, pasó á banderillas.

Le colgaron tres pares, no sabemos quiénes, porque era de noche, y sin embargo no llovía, y... aquí empieza lo bueno.

Pastor, después de tres pases, larga al toro un pinchazo á paso de banderillas, y luego otro, y más tarde otro, y á los dos minutos otro, y en seguida otro...

Y á todo esto, el puntillero, el mismo multado en el segundo toro, hundía cobardemente la puntilla en el toro desde la barrera.

El público, indignado y con razón, gritaba: ¡á la cárcel! ¡á la cárcel! pero el valiente torero, con el mayor descaro, haciendo mofa del público, y sin hacer caso á los agentes de la autoridad, seguía puñaleando bárbaramente al toro, clavándole la puntilla en las costillas, en todas partes.

El héroe sufrió los más duros cargos del público, y todo fué poco; pero entendemos que si fué detenido por los celadores, debió serlo también Angel Pastor, por tolerar aquella indigna y cobarde hazaña del puntillero.

Señor Arana: Matadores como Angel Pastor, que así degüellan á los toros nobles, y que consienten que un puntillero haga lo que ayer hizo el de su cuadrilla, no merecen que se les vuelva á presentar ante un público culto y sensato como el de San Sebastián.

Eso es peor que hacerlo mal: eso es no respetar al público y burlarse de él.

El toro murió cosido á puñaladas.

RESUMEN.

El ganado, muy bueno en la suerte de varas, de hermosa estampa y bien criado.

Lagartijo, mal.

Angel Pastor, rematadamente mal.

De los piqueros, sólo Agujetas estuvo bien.

Caballos muertos, 15.

La presidencia, ignoramos á estas horas qué hizo con el espada y el puntillero en el sexto toro, pero lo menos que debió hacer fué multarlos, y si no lo hizo, aún está á tiempo; pero ¡por Dios! que no quede impune ese crimen.

AÉMECE.

(La Voz de Guipúzcoa.)



Linares.—En la corrida de toros que ha de verificarse en la plaza de Linares el día 28 del corriente, primer día de feria en dicha ciudad, se lidiarán seis de la ganadería de Mazzantini, por los diestros *Cara-ancha*, Mazzantini y *Jarana*.

Parece que se jugará otra segunda corrida en otro de los días de feria, la cual se anunciará oportunamente.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.